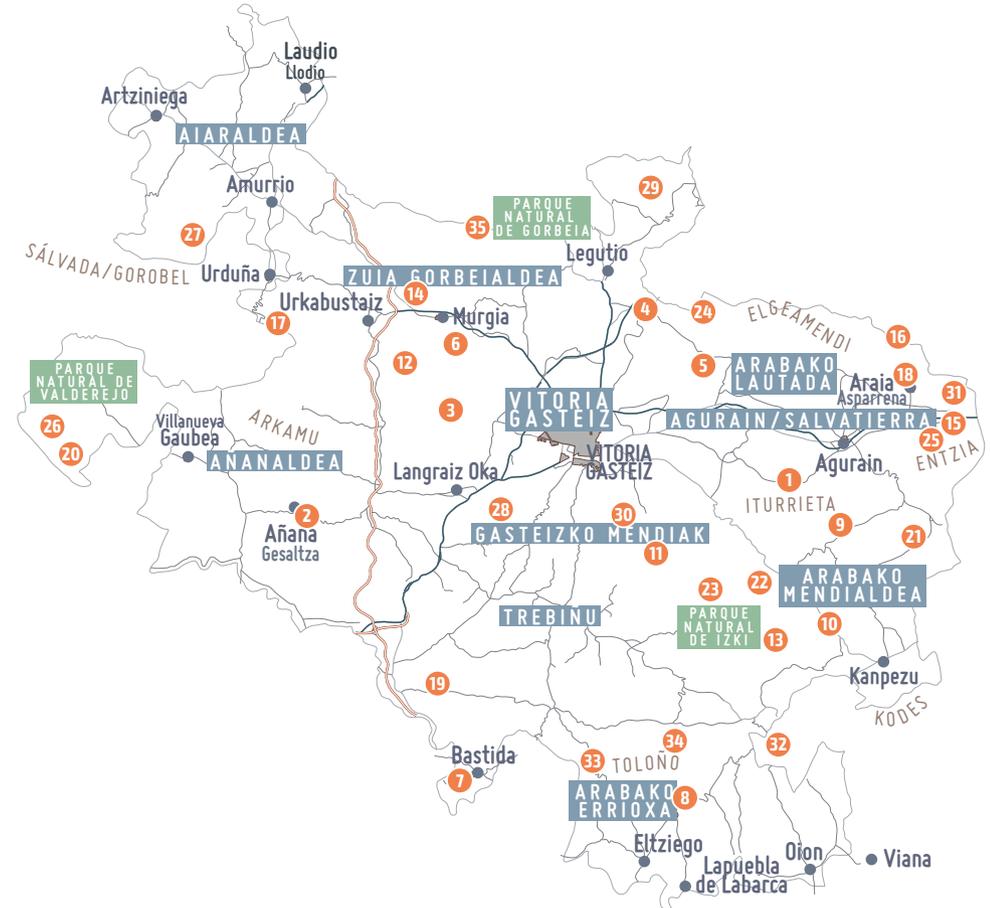


RUTAS **EN FAMILIA** por
ARABA

Rutas

- 1 La ermita de Giputzuri
- 2 Lago de Arreo-Caicedo de Yuso
- 3 Cuevas de Los Goros
- 4 Landa
- 5 Embalses del Zadorra
- 6 Atxabal (888 m)
- 7 Salto de Bastida
- 8 Dolmen de La Hechicera
- 9 Barranco de Igoroin
- 10 Salto del Aguake
- 11 Barranco de Okina
- 12 Ganalto
- 13 La Muela
- 14A Hasta la cumbre de Txintxularra
- 14B Bosques de Altube y Burbona
- 15 La surgencia de La Tobería y el puerto de Andoin
- 16 Túnel de San Adrián
- 17 Salto del Nerbioi
- 18 Torre de Marutegi y nacedero del Zirauntza
- 19 Entre los castillos de Lanos y Portilla
- 20 Desfiladero del río Purón
- 21 Kapitategi, Sombrerete, Txandi y ermita de Santa Teodosia
- 22 Monte San Kristobal
- 23 San Justi
- 24 Albiturri-Elgeamendi
- 25 Mirutegi y Baio
- 26 Vallegurul
- 27 Raso de Menerdiga
- 28 Peña Zaldiaran, Busto y San Miguel
- 29 Oriol
- 30 Pagogan
- 31A Ojo de la Leze
- 31B Aitzandia-Olano
- 32 Lapoblación o La Peña del León Dormido
- 33 Eskamelo
- 34 Peña del Castillo
- 35 Gorbeia



LAGO DE ARREO- CAICEDO DE YUSO

desde Gesaltza [Salinas de Añana]

2

El lago de Arreo es un espacio natural singular, también asociado a enigmáticas leyendas que versan sobre sus fondos insondables. El itinerario entre la localidad de Gesaltza, conocida por sus salinas, y el lago en cuestión es un sencillo paseo que atraviesa los bosques del biotopo protegido del diapiro de Añana, que representa la génesis clave para la extracción de las citadas sales. Se trata de un recorrido muy grato y sin complicaciones a partir de un enclave interesante, por lo que no debemos desaprovechar la oportunidad de conocerlo.

DISTANCIA: 6,5 km — **DESNIVEL:** 145 m — **TIEMPO:** 2 h

ACCESO: Accedemos a Gesaltza por la carretera que hay entre Pobes y Espejo. — **CARTOGRAFÍA:** MTN 25 (0137-2). Añana-Gesaltza. Escala 1:25.000. Ed. IGN. — **OTROS ASPECTOS:** Realizamos el itinerario hasta el mirador que se alza sobre el lago de Arreo, pero podemos bajar a un costado de él y realizar un bucle, aunque sin acceder a sus orillas y a través de carriles asfaltados. En Gesaltza hay un centro de interpretación de las salinas, que organiza visitas guiadas a las mismas.

Partimos desde la trasera de la iglesia de Santa María de Villacones, y nos unimos a los senderos GR 1 y al SL A 35, tras los cuales cruzamos una pasarela y giramos a la izquier-

da, tras lo que subimos entre las plataformas que contienen las salinas. Tomamos altura sobre las mismas y

Camino de Arreo por el bosque.





nos situamos frente al pueblo, con lo que adquirimos una espectacular estampa del lugar.

Alternamos tramos de carril con otros de sendas, en lo que rodeamos aéreamente las salinas, hasta que enlazamos con un camino (610 m, 20 min) al que nos incorporamos hacia la derecha, guiados por las balizas correspondientes al GR 1 y mientras damos la espalda a Gesaltza.

Nos internamos en el barranco de Omecillo, que se presenta muy vegetado, conectamos con una pista que seguimos por la derecha. Avanzamos rodeados por los interesantes troncos oscuros de los pinos, vestidos con verdes agujas, y los blancos y nudo-



Vistas sobre el refrescante lago de Arreo.

sos cuerpos de los álamos, cuyas hojas susurran suavemente al paso del viento.

Enseguida encontramos un sendero por la izquierda, por el cual nos desviamos para caminar entre un sembrado y el bosque. Nos adentramos de nuevo bajo la custodia de los árboles a través de un pasillo abierto entre las encinas, entre las

cuales encontramos un tronco que exhibe un agujero con un dibujo del “pájaro loco”, el carpintero salvaje de los dibujos animados. Salimos del bosque (680 m, 45 min) y avanzamos entre campos.

Atravesamos otro bosque, esta vez compuesto por serios robles y recias encinas, tras el cual derivamos en un carril, que seguimos unos cinco

metros por la derecha hasta unirnos al camino de su izquierda. Progresamos por un paisaje compuesto por campos y arboledas, entramos nuevamente al cobijo forestal, descendemos ligeramente y recalamos ante un cortado que se alza ligero sobre el lago de Arreo (670 m, 1h), cuyas aguas reposan y aportan frescura a este singular paraje de Añana.



La sal de la vida

Las salinas de Gesaltza Añana existían ya en la Prehistoria, aproximadamente hace siete mil años según las investigaciones y cálculos realizados, lo cual las convierte en el punto

de extracción más antiguo de los que permanece todavía con actividad. La razón por la que en esta parte de Añana aflora la sal, mientras en otros lados no ocurre, se debe

a un fenómeno geológico llamado diapiro existente en un promontorio cercano. Por explicarlo de la manera más sencilla posible, se refiere a cuando el agua de la lluvia

obliga a subir a la superficie a los materiales salinos en forma de salmuera que son transportados por una serie de manantiales, y que han sido encauzados por el ser humano

mediante canalizaciones hasta las plataformas. Allí el agua queda estancada y, gracias a la acción del sol, se evapora, con lo que queda depositada en las plataformas

la salmuera. Por los cuatro manantiales existentes entran unos tres litros de agua por segundo, con una concentración de unos 250 gramos de salmuera por litro.



Villa medieval y parada del trenico

Cuando recalamos ante la reducida localidad montañesa de Antoñana, lo primero que nos llama la atención es la muralla en la cual se integran varias casas, algo que nos tomamos como una declaración del carácter histórico de esta villa. Si ascendemos al pequeño promontorio en el que se edifica su conjunto de viviendas, podremos recorrer un pequeño entramado

compuesto por singulares pasadizos y angostos callejones que comunican entre sí sus tres calles, entre las cuales encontramos las fachadas con los escudos de armas de los antiguos linajes, la antigua cárcel, la puerta medieval restante, así como una casa-torre y un palacio con solera. Es la evidencia de que Antoñana fue una importante, a la vez que disputada, plaza medie-

val, perteneciente primero a Navarra y luego a Castilla. Además de hacernos a la idea cómo era un enclave de estas características en tiempos de espadas y armaduras, al otro lado de la carretera está el apeadero del tren Vasco-Navarro, el ya mencionado popular "trenico", donde reposan varios vagones a modo de centro de interpretación y oficina de turismo de la comarca.

BARRANCO DE OKINA

11

Tránsito completo del precioso barranco de Okina, también conocido como desfiladero del río Ayuda, cuyo cauce se nutre de las innumerables fuentes que resbalan desde los flancos del encajonado pasaje hasta el lecho del barranco. El itinerario, que oferta unos paisajes muy atractivos, discurre entre las poblaciones de Okina y Saseta, y dibuja una línea casi recta entre ambas a través de una suma de bosques, roquedos y aguas.

DISTANCIA: 10,3 km — **DESNIVEL:** 130 m — **TIEMPO:** 2 h 30 min

ACCESO: En las inmediaciones meridionales del flanco oriental de Gasteiz hallamos el cruce de la población de Otazu, desde donde parte la carretera A-3104 que culmina en Okina tras superar el puerto homónimo. — **CARTOGRAFÍA:** Montes de Gasteiz y Trebiñu. Escala 1:50.000-1:25.000. Sua Edizioak. — **DIFICULTAD:** Hay que valorar la distancia total entre la ida y la vuelta. Si vemos que el retorno va a ser pesado para ellos, se puede prescindir del último tramo del recorrido, que es el menos atractivo. — **OTROS ASPECTOS:** En verano podemos aderezar la caminata con algún pequeño chapuzón en las pozas del río. El colorido otoñal es impresionante.

Partimos de la plaza de Okina, y vamos por la izquierda hacia una fuente, desde donde seguimos las indicaciones de los GR 38 y 282, que se dirigen por la derecha hacia Saseta. Así, nos unimos a un carril de hor-

migón y damos la espalda a los caserones de Okina, dejamos una senda por la izquierda y proseguimos recto por la pista, por lo que llaneamos hasta la fuente de Sarona y nos adentramos en el boscoso barranco.



La cascada de un afluente del río Ihuda.

La arboleda está compuesta por arces, avellanos y hayas. Pasamos una langa, arribamos junto a un establo y caminamos paralelos al río

Ihuda, que presenta junto a sus orillas pequeños prados envueltos por el espesor forestal. De esta manera, accedemos al pequeño raso de Las

Campas que dispone de un refugio privado en un costado (760 m, 20 min). Lo atravesamos en dirección a los roquedos de enfrente, salvamos un arroyo

mediante una pasarela y penetramos en tierras de Trebiñu.

La senda discurre entre la abundante foresta y los saltos del río sin pre-

sentar apenas desniveles, a excepción de minúsculos repechos. Pasamos bajo un roquedo que presenta cierta oquedad en su base, producto de la erosión, traspasamos un roble y tomamos altura sobre el caudal de aguas. Atravesamos una zona arcillosa, por donde se deslizan pequeñas hileras de agua. Pasamos una trama de robles y hayas, y llegamos así a un afluente (745 m, 40 min), con forma de cascada, que se desprende por el lateral izquierdo del sendero.

No es el único salto de agua de estas características que vamos a encontrar durante el recorrido. Un poco más adelante hay otro salto mayor, y, dependiendo de la época del año y de las lluvias, veremos más o menos corrientes de agua similares que osan cortar el sendero. Eso sí, no del tamaño de los dos saltos descritos. Un poco más adelante, el sendero discurre por un pequeño cortado que se alza sobre el lecho del río, para enlazar después con un camino pedregoso más ancho, que nos encamina a la zona sur del barranco, donde se ensancha éste y se abre el paisaje sobre el horizonte copado por la dentada sierra de Cantabria.

Caminamos por otro paisaje, que además presenta una vegetación

diferente, formada ahora por encinas y enebros. Llaneamos plácidamente por ese bosque, cruzamos un portillo y una pasarela de piedra sobre un arroyo, enlazamos con una senda mayor que secundamos por la derecha y se abre definitivamente el paisaje sobre los campos de Trebiñu. Concluimos en el núcleo de Saseta (680 m, 1 h 15 min).



El bosque vestido de encendido otoño.

GR 38. Ruta del Vino y el Pescado

Algunos de los itinerarios expuestos en este libro se encarrilan, parcial o totalmente, por esta senda de Gran Recorrido, GR 38, que responde a la denominación de Ruta del Vino y del Pescado. Esta designación alude a que calca el trayecto que se realizaba desde los puertos marinos de Bizkaia (Bermeo, Ondarroa y Lekeitio) hasta el interior de los viñedos alaveses. Los arrieros, que

eran los comerciantes que transportaban las materias y productos en carretas de mulas, y circulaban por calzadas destinadas a tal fin, llevaban en este caso el pescado desde el litoral hasta el interior, para volver cargados con vino, pero también con vinagre, sal y trigo. Así, aprovechaban el camino en las dos direcciones. En lo referido al GR 38, son casi 170 kilómetros de caminata que enlazan Oion

con Bermeo, tras superar la sierra de Cantabria, cruzar la Lautada, traspasar los escenarios del entorno de Urkiola y bajar a Durango, como escala previa al estuario de Urdaibai. Era, sin duda, una aventura espectacular, sin necesidad de grandes desplazamientos, que los peques podrán encarar cuando tengan la edad idónea para ello.